

## APORTES PARA LA REFLEXION

# ¿HACIA DONDE VA

# LA IGLESIA LATINOAMERICANA?

Por Clodovis Boff

(Análisis de la propuesta central del Documento Preparatorio a Santo Domingo)

Qué se propone en el fondo el CELAM para Santo Domingo? Hacia donde se propone llevar la Iglesia del Continente? La propuesta central del Documento preparatorio se puede condensar en estas cinco tesis: El gran desafío pastoral que la Iglesia de América Latina tiene hacia adelante es la cultura extranjera (adventicia) o moderna (1ª tesis); La Iglesia deberá enfrentarla a través de una postura combativa, esto es, "con fuerza y poder" (2ª tesis); Por eso, es necesario que ella esté bien regimentada en torno a la figura del Obispo (3ª tesis); Debe apoyarse sobre todo en las clases medias urbanas, especialmente en los Movimientos apostólicos (4ª tesis); Así la Iglesia garantizará y fortalecerá la identidad religiosa de los pueblos de América Latina contra las investidas secularistas de la cultura moderna (5ª tesis).



Presentamos enseguida cada una de esas cinco tesis, a las cuales les agregaremos de inmediato una apreciación crítica.

**1ª tesis: El gran desafío pastoral que la Iglesia de América Latina tiene por adelante es la cultura adventicia o moderna.**

Se trata en verdad de la cultura técnico-científica y urbano-industrial (24-47). Tal es el interlocutor privilegiado que la Iglesia de A.L. elige. Es el hombre moderno, secularizado. Aquí está también de-

finido el enemigo principal: el secularismo, que deja a Dios y corroe por la raíz a la religión del pueblo (843-869).

Por el Documento se ve que el mundo moderno tiene su lado positivo: son sobre todo sus medios técnicos, que la Iglesia necesita asumir y usar. El lado negativo son sus falsos valores, que es necesario naturalmente contragolpear a través del mensaje cristiano. De allí podrá surgir la "civilización del amor" (874-877), síntesis de las "técnicas modernas y de los valores cristianos. Para el Documento no se trataría de la desventurada idea de una "nueva cristiandad" (143, 453. p. 143), sino más precisamente de la novísima civilización cristiana" (título de la IV parte y p. 143).

Como se percibe, se trata de una Iglesia moderna para una sociedad moderna (o en vías de modernización); de una "nueva evangelización" "en una nueva cultura", la moderna, y "para una nueva cultura", la moderna-cristiana.

### Apreciación crítica

La primera cuestión que se puede levantar ante esta tesis es: Cómo queda el problema de la pobreza creciente en América Latina? No es éste el gran desafío a la fe cristiana y a la pastoral de la Iglesia, como lo vió lo que se puede llamar la tradición Medellín-Puebla?

El Documento, por su parte, reconoce la existencia de ese

problema.

Habla muchas veces de la "brecha creciente" entre ricos y pobres (185, 190, 226, 281, 282, 390, 396; cf. 204, 240, 243, 433, etc.). Dice así mismo que ese es "el desafío fundamental" (239), una de las "grandes contradicciones" de nuestro Continente (826), "el más grave problema social" (421).

Y cuando se pregunta sobre el porqué de esa pobreza creciente, el Documento responde: atraso (200-201). Es que la América Latina estaría fuera del proceso de desarrollo de la economía moderna (258-279, espec. 260). Es la vieja explicación unilateral de las "etapas del desarrollo" de la teoría liberal de Rostow et consortes, apenas actualizada. La explicación dialéctica, que afirma ser el subdesarrollo no tanto una "etapa" cuanto un "producto de estructuras" (DP.30), sobrevive en una especie de apéndice ("otros hechos"), en que el Documento resuelve arinconar la visión socio-económica de Puebla, que al final no podía pasar por desconocida (186-199). No hay, pues, solamente atraso, sino también explotación.

Y qué salida la Iglesia podría ofrecer, según el Documento, para ese "gravísimo problema social" (421)? Es una salida solamente indirecta: la pobreza socio-económica es afrontada vía evangelización de la cultura. No es ésta la "raíz", el "núcleo" de todo en la sociedad (402-414)? No tiene ella un "papel determinante a título de "matriz" de los sistemas políticos y económicos (p.149)?

La verdad es que el Documento no enfrenta el colosal desafío de la injusticia social. Evidentemente, él da una solución apenas cultural a un problema económico. Los finales de la Parte I (239-250) y de la Partell (823-827), donde se intentan algunas proyecciones, son su expresión.

Hay miseria social? La solución es la "nueva cultura" (250). Para el Documento, la pobreza es un desafío apenas social (826). El desafío pastoral es la "cultura urbano-industrial" (827).

Y como queda entonces la propuesta de la "liberación integral" o de la "evangelización liberadora" -una de las "marcas registradas" de la tradición Medellín-Puebla, al lado de las CEBs y más todavía de la opción por los pobres?

El Documento aquí muestra inteligencia: no niega la dimensión liberadora de la teología y de la pastoral, sino que la integra dentro de su propia óptica - la cultural (o, tal vez mejor, culturalista). Así hizo, hace poco, con la cuestión de la pobreza y así hará con todas las otras

cuestiones de la tradición Medellín-Puebla, como se verá. Estrategia posiblemente reveladora de un proyecto eclesial bien articulado teórica y prácticamente.

Efectivamente, el Documento se refiere a la Teología de la Liberación de modo explícito y aún pasable (762-768; cf. también 421, 460, 840, p. 150). Pero la arrinconada para que allí quede inmóvil y tolerada. El adjetivo "liberador" es mencionado en algunas pocas ocasiones (428, 618, 813, p. 152).

Qué se puede concluir? Que hay un nítido traslado del eje pastoral: Se pasa de la problemática de la pobreza a la de la cultura. Es, en definitiva, un intento por reeditar los documentos preparatorios de Puebla. Se podría pensar, además, que es el propio tema escogido el que lleva a ese cambio de ruta. Pero no es verdad. Pues es posible muy bien mantener el eje pobreza (o su reverso, la justicia) e integrar entonces a él la cuestión de la cultura. Se mantendría así la tradición Medellín-Puebla, ahora sin embargo enriquecida y "modernizada". Para que cambiar de eje, si la cuestión allí planteada aún no fue resuelta, sino todo lo contrario?

Pero no es lo que propone el Documento para Santo Domingo. Lo que llevará evidentemente a una quiebra de la tradición latinoamericana, una profunda vuelta de la marcha pastoral de la Iglesia del Continente. El documento pone como nuevo eje central de la evangelización a la cultura, y la pobreza-liberación como parte integrada a ese eje.

Con todo, importa reconocer que el Documento pone también el dedo en una cuestión real: La de la cultura, particularmente la moderna, y su relación con la fe y la religión popular, en lo que la tradición Medellín-Puebla trabajó menos. Que es necesario enfrentar esta cuestión, no hay la menor duda. Y tal es el mérito del tema en la pauta para Santo Domingo. Pero que sea necesario enfocar esta cuestión en la perspectiva del Documento preparatorio, es lo que se cuestiona, sobre todo cuando se quiere mantener fidelidad a la marcha de nuestra Iglesia desde Medellín.



**2ª Tesis: La Iglesia debe enfrentar la cultura adventicia (moderna) a través de una postura combativa, o sea, "con fuerza y poder".** Frente al mundo moderno que se va imponiendo en América Latina, la misión de la Iglesia es de enfrentamiento, para encontrar en él su espacio y poder así evangelizarlo. En su relación con la sociedad secular/secularista, la Iglesia aparece como Iglesia militante y combativa. Ella necesita "corromper" con toda valentía la "cultura adventicia". Su papel frente a la sociedad ha de ser ofensivo, agresivo. La

idea que surge del Documento es la de una Iglesia conquistadora, que parte hacia una nueva "conquista espiritual", tal vez análoga a la del inicio de la evangelización del Continente. Diríase una Iglesia-carro de asalto.

Por eso mismo ella necesita tener "fuerza y poder", como dice expresamente el Documento (827). Ella debe tener sus mediaciones propias en la sociedad: sus agentes, sus obras, sus mensajes. Se trata, pues, de entrar en campaña, de dar batalla, instaurar una especie de Kulturbampf religioso, en fin, pasar a la contraofensiva.

La imagen dominante de la Iglesia que se extrae del Documento es la de una realidad trascendente a la historia y a sus condiciones. "Conflictos" sólo existen en la Sociedad (896-932); en la "Iglesia" lo que hay son "tensiones" (913). De los conflictos sociales ella nunca es parte (tampoco del lado de las víctimas), sino apenas mediación de paz (304, 327, 802, 816; cf. 554-556, 561-563). Una visión transcendentalista análoga se encuentra en la parte histórica, donde violentos aparecen sobre todo los conquistadores, mientras que la "Iglesia episcopal"

teológicas. Faltan en él: una adecuada teología del Reino (cf. 900-913, p. 151), la perspectiva ecuménica y un mínimo de pneumatología. Esos son verdaderos cráteres teológicos. Pero qué necesidad tiene de todo eso una Iglesia tan segura de sí, tan consciente de su identidad y de su fuerza?

Y ni se piense que le falta la óptica del martirio (741, 808, etc.) Pues quien entiende enfrentar y conquistar la cultura adventicia y moderna debe estar preparado para todo. Pero dónde estarían hoy esos mártires? Los mártires que conocemos son fruto de la pastoral social de la Iglesia entre los grupos oprimidos de la ciudad y del campo.

Sin duda, el Documento levanta, aquí también, una cuestión muy seria: la de la evangelización del mundo urbano moderno, con sus recursos técnicos, su racionalidad funcional y al mismo tiempo su tendencia secularista. También porque hoy ninguna pastoral, menos todavía la de los pobres, se puede desarrollar fuera del mundo, de modo aislado, como intentaron misioneros proféticos. Las Casas y los jesuitas, en el inicio de la conquista, respectivamente con la experiencia de Verapaz y las Reducciones. Pero, siguiendo el Magisterio del Vaticano II y particularmente de Pablo VI, en su admirable Evangelii Nuntiandi, la evangelización hoy no puede darse sin la encarnación en la vida del pueblo, la prioridad del testimonio de vida, el contexto del dialogus salutis y "un mensaje sobremanera vigoroso en nuestros días sobre la liberación" (EN 29). Ahora, nada o poco de todo eso se ve en el documento preparatorio de Santo Domingo.

**3ª Tesis: Para la conquista de la cultura adventicia o moderna, es preciso que la Iglesia de América Latina esté bien regimentada en torno a la figura episcopal.**

La estructura interna de la Iglesia aparece en el Documento en la forma de una Iglesia regimiento. Si, pues ya que se trata de una especie de guerra, es necesario disciplina de tipo militar. Una Iglesia militante fácilmente se convierte en una Iglesia militar. Internamente, ella necesita ser una "Iglesia integrada". Y eso en el doble nivel: de la disciplina u obediencia



(934-943) y de la doctrina u ortodoxia (944-947). Esa integración se parece con la de un regimiento: en eje, vertical, de arriba para abajo. Basta sólo dar una hojeada en el capítulo "Agentes de evangelización" (564 s): Papa, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos, Laicos, seminaristas.

Pero, en el escenario, emerge evidente la figura del obispo. Es puesto como el eje organizador de la Iglesia. Todo lo demás se mueve a su alrededor. Los mismos sacerdotes aparecen allí cerrando filas a su alrededor (575-581). En este sentido, el Documento es bastante episcopocéntrico, tanto en su eclesiología (Iglesia es el Obispo), como también en la visión histórica (histórica episcopal de la Iglesia en América Latina). La figura del Obispo ocupa casi todo el escenario eclesial. La eclesiología dominante aquí es la de una Iglesia-Obispo.

Más: esa Iglesia es integrada por la cumbre: el papa es considerado el primer "agente" evangelizador de América Latina (566-568). Su figura, al lado de la Eucarestia y de María, es considerada, más allá de cualquier otra consideración teológica, como una de las notas características del catolicismo latino-americano (p. 154). Las palabras del Papa son muy frecuentes en el Documento, tal vez asimismo la autoridad más citada, contrastando con una ausencia espantosa de la Biblia, arrinconada prácticamente en un parágrafo (878-895).

Sea como fuere, la preocupación por el principio de autoridad es en general fuerte en el Documento. De eso es síntoma el lugar especial que es conferido a los militares en la sociedad democrática (362-374) y en la pastoral de la Iglesia (753-756), sin hablar todavía en la idea de una "sociedad orgánica" pero "con valorización de la autoridad" (395).

## Apreciación crítica

Esa eclesiología es fuertemente contrastante con la que nos viene del Vaticano II y su tradición posterior: Medellín-Puebla, Sínodo extraordinario de 1975, Evangelii Nuntiandi, etc. En estos brilla una eclesiología unitaria y total, donde la Iglesia aparece como un todo: Pueblo sacerdotal, profético, y real, toda ella es responsable de la misión, toda-ministerial, toda-evangelizadora, en fin, una Iglesia-Pueblo de Dios, una Iglesia-Comunidad.

El Obispo y otros pastores de modo alguno, pierden allí su papel. Por el contrario, su función es profundizada, digamos "interiorizada": ellos están en medio de la comunidad, como servicio de comunión y animación de todo el cuerpo, que vive y actúa por el dinamismo del Espíritu, él que es la fuente y el "alma" de la Iglesia. Pero siempre que se olvida al Espíritu Santo es cualquier otra cosa lo que ocupa el lugar, como dice Congar.

El Documento habla también de "comunión" (934, por ej.), pero es más unión unilateral con los pastores que verdadera común-unión, en la reciprocidad (939-942).

Ahora, el énfasis en la "comunión" con Roma, en la estrecha interpretación de arriba, es bastante clara en el Documento. Se repiten casi automáticamente los documentos romanos, sin una adecuada y creativa apropiación como en la tradición Medellín-Puebla. Parece darse así un simple alineamiento a la orden de arriba. Evidentemente, comunión nunca puede significar sumisión o servilismo. Ni mucho menos capitulación frente a cualquier estrategia centralizadora, o contraofensiva restauradora que confunda catolicidad con romanismo, indigno (por otra parte) además de la propia Iglesia de Roma.

No posee nuestra Iglesia sus "invenciones" propias, sus tres o más "marcas registradas" que son la opción preferencial por los pobres, las Comunidades eclesiales de base y la Teología de la Liberación? No enriqueció con ellas a la Iglesia universal, que muy sabiamente las incorporó a su patrimonio católico y la universalizó reconociendo en ellas verdaderos "redescubrimientos" de dimensiones fundamentales de la fe (y así, de cierto modo, "registrándolas"). ¿Renunciaría la Iglesia latinoamericana a ser Iglesia-fuente, como decidió ser a partir de Medellín, cuando asumió para servir a la identidad cultural de América Latina y abrió un camino pastoral propio, para volver a ser una simple Iglesia-reflejo, como fue por casi 500 años? ¿Dónde quedaría la idea de una Iglesia local o particular, idea esa abierta por el Vaticano II y promovida por Pablo VI (EN 62-65)? La abdicación de su originalidad propia, o sea de la Iglesia en América Latina de ser verdaderamente una Iglesia Latino-americana, resultaría un empobrecimiento no sólo del Continente sino de toda la catolicidad.

De todos modos, se debe reconocer que el Documento no deja de poner un problema real y que es preciso profundizar: la función de la Jerarquía en una Iglesia renovada. Pues en ese punto la teología está muy atrás o al lado de la práctica. Entre tanto, hacer de hecho lo que propone el Documento, sería todavía avanzar?



**4ª Tesis: Para la evangelización de la cultura moderna, la Iglesia se debe apoyar sobre todo en las clases medias urbanas, especialmente en los movimientos.**

El sujeto eclesial más importante para el Documento son las clases medias modernas. Y eso en dos niveles: como destinatarias y como portadoras privilegiadas de la "evangelización en (para) una nueva cultura". Es a esos laicos a quienes parece apostar el Documento. Ellos son llamados a ser la nueva base social de la Iglesia en América Latina.

Por eso mismo, los nuevos Movimientos apostólicos (Opus Dei, Comunidad y Liberación, Renovación Carismática Católica, Cursillos de Cristiandad, etc.) son la base de apoyo de la "Iglesia episcopal" en la conquista de la cultura adventicia urbano-industrial. Para esos Movimientos, el Documento usa expresiones como "medios privilegiados" (708) y "lugar preferencial" (530). La opción preferencial por las clases medias modernas no es, pues, ningún secreto.

En el capítulo sobre los "destinatarios de la evangelización" (706 ss), los "Movimientos apostólicos" son citados en primer lugar. Enseguida vienen los "jóvenes", después las "élites" - ambos muy cercanos de los movimientos; y sólo entonces los "obreros", los "campesinos", hasta llegamos a los "militares".

Sin duda, reconoce el Documento que esos Movimientos también presentan problemas, especialmente en cuanto a su excesiva independencia de la autoridad diocesana (610-511, 528-535). Pero que sean particularmente eficaces para enfrentar los desafíos del mundo urbano-industrial, de eso el Documento no tiene la menor duda. Ellos serían en esa empresa, la "tropa de choque", bajo el comando episcopal, tanto más que sobre los religiosos, presumiblemente "tropas auxiliares", así de simple (588-600).

## Apreciación crítica

A esta altura llegamos al punto más claro del cambio de orientación, propuesta por el Documento, con respecto a la opción preferencial por los pobres. Ellos no parecen ser más el eje pastoral de la Iglesia latinoamericana. No son más los sujetos principales (destinatarios y portadores) de la evangelización. El eje ahora se traslada a las clases medias urbanas, portadoras de la modernidad triunfante. Ellas tendrían "la fuerza y el poder" para enfrentar el secularismo moderno. Pues de que valen los pobres frente a la marcha incontrastable de la sociedad urbano-industrial? El Documento no lo esconde, y dice claramente: "Esta opción de los cristianos (por los pobres) todavía no consigue ser una verdadera alternativa de solución en la sociedad latinoamericana" (791: el subrayado es nuestro). Por lo tanto: Pobres? No es por allí, así parece pensar el Documento. La Iglesia del Continente elige otra base: ella se inclina por las clases medias.

Todo eso, como si la opción preferencial por los pobres fuese algo circunstancial en la Iglesia y no un imperativo permanente de la fe, como lo vio la Lumen Gentium 8. "Pues si Cristo erró haciéndose pobre y eligiendo a los pobres, prefiero errar con él" - afirmó un agente pastoral, exprimiendo esa opción inseparable de la Iglesia hoy.

Parece que, para el Documento, los pobres no tienen condiciones de enfrentar el mundo y la cultura moderna, porque ellos serían en masa pre-modernos. Allí está el equívoco del Documento. En verdad tiene una visión parcial, clasista, de la modernidad: sólo ve la modernidad triunfante o burguesa. No ve el reverso de esa modernidad, que es el de las clases oprimidas, portadoras actuales o potenciales de una nueva modernidad, una modernidad emergente, pero avanzada y rica (aunque menos "de moda"). Esa visión unilateral y no dialéctica del Documento se muestra en su análisis de la ciudad lugar privilegiado de la cultura moderna (439-449 y 731-736). Pues bien, allí lo urbano es sólo el centro, no la periferia. Es lo urbano triunfante, no lo negado. Son los ejecutivos, los intelectuales, artistas, profesionales liberales, etc., no los obreros, los villeros, etc... Y con todo, "los obreros son una invención de los tiempos modernos tanto como la propia maquinaria" (Marx).

Aparte de toda consideración teológica y restringiéndose apenas a la estrategia pastoral, una Iglesia que se quisiera apoyar en las clases medias modernas ganará, a corto y hasta mediano plazo, pero perderá ciertamente a largo plazo. Pues esas fuerzas ya están mostrando sus límites y dando señales de crisis, como el Documento además lo reconoce (948-950). En ese sentido, la opción por los pobres tiene un potencial de modernidad mucho más avanzado y profundo que la actual modernidad victoriosa.

Ciertamente, el Documento continúa hablando de los pobres y de la opción por los pobres. Pero esa opción ya tiene todo otro sentido y peso.

Según su estrategia inteligente, integra a los pobres dentro del proyecto episcopocéntrico y modernizador que vimos. Sí, de la opción por los pobres hace hasta un tratamiento temático (787-795) y la cita de forma esparcida en muchos lugares del texto (564, 573, 580, 589, 763, 743, 746, 791, etc.). Pero ella ya no es principio pastoral y organizativo de la Iglesia. Los pobres son allí más objeto de la Iglesia que sujetos de ella y de la sociedad. La opción preferencial vale sobre todo como criterio espiritual para la vida de los pastores (nada se dice de los laicos), pero no criterio estructural de la vida y misión de la Iglesia. Si no son excluidos, están subordinados. Fue hasta dicho: son accesorios.

Además, importa aclarar que la opción preferencial por las clases modernas marcó fuertemente el estilo del Documento. Se perdió allí el lenguaje de la tradición Medellín-Puebla, toda ella atravesada por el "grito del pobre". No hay profetismo de denuncia (apenas velada: 900, 905, 286), ni hay evangelismo de anuncio esperanzador y animador. Por otra parte, dónde está el Evangelio en el texto? El discurso está lejos de la provocación de Juan Pablo II abriendo Puebla: "Hablad con el lenguaje del Concilio, de Juan XXIII, de Pablo VI: es el lenguaje de la experiencia, de dolor, de la esperanza" (3.4). Allí no se siente ninguna pathos ético-religioso, sino el estilo frío y hasta fastidioso, típico del lenguaje racionalizador moderno.

Y las CEBs? Cómo quedan el Documento, en la medida que ellas son "expresión del amor preferencial por el pueblo simple (DP 643)? Aquí también, entra la estrategia ya conocida: reciben un tratamiento temático aparte (520-525), además de otras citas esparcidas (513, 512, 606, 610, 733, 772, etc.); pero en realidad vienen integrando dentro de otro proyecto eclesial, en este caso verticalista. Las CEBs no son más "célula" eclesial, como en la tradición Medellín-Puebla (DP 641), por lo tanto iglesia integral en desarrollo, sino apenas "nivel" intermedio en el esquema de una iglesia piramidal (513 y 523). Se convierten, pues, en una pieza funcional del sistema eclesiástico modernizado.

Quede claro: Las CEBs no son de modo alguno excluidas, sino "colocadas en su lugar". Y en el proyecto conquistador del Documento, ellas juegan un papel de retaguardia. En la vanguardia avanzan ahora los Movimientos; los pobres vienen atrás, empujando sus carritos; las CEBs y las pastorales populares.

Y con todo, importa aquí también reconocer, que el Documento tiene el mérito de plantear problemas reales: la cuestión de la modernidad, el lugar de las clases medias en la Iglesia y de sus Movimientos. Eso es verdad. Pero es también verdad que estas cuestiones tienen que ser tratadas en línea de continuidad con nuestra tradición latinoamericana, por lo tanto en una óptica de liberación de los pobres. Así, ha de pensarse la modernidad a partir de sus víctimas, en vista de una modernidad liberadora.

Igualmente, las clases medias modernas no deben ser excluidas, sino integradas en el proyecto global de una Iglesia comprometida, en la cual los pobres son, por derecho evangélico, protagonistas. El "lugar pastoral" de los no-pobres está garantizado en lo "preferencial" de la expresión: "opción preferencial por los pobres", y eso contra todo y cualquier sectarismo pastoral. Ahora, querer cambiar el eje de los pobres hacia la clase media (que integraría a los pobres como sus auxiliares), y no lo contrario, es romper claramente con la tradición Medellín-Puebla y con la práctica pastoral en ella implicada.

Para ser breves: la opción preferencial por los pobres es irrenunciablemente el hilo conductor de la marcha de nuestra Iglesia, y así ha de continuar siendo, si queremos ser fieles a Dios y a su Pueblo. Retirar el pie de eso es retroceder, para no decir traicionar.

**5ª Tesis: Así se garantizará y fortalecerá la identidad religiosa de los pueblos de América Latina contra las embestidas secularistas de la moderna cultura adventicia.**

En el proyecto de conquista de la sociedad moderna para la Iglesia, la Religión popular representa un patrimonio que la misma Iglesia debe defender y al mismo tiempo apoyarse. Para el Documento, la Religión del pueblo es la "cédula de identidad" cultural-católica de América Latina. Como único continente masivamente católico, ella es el "Contenido de la Esperanza" (834: Juan Pablo II).

Pero la religiosidad popular es vulnerable: está expuesta al ataque secularizador/secularista de la modernidad, que amenaza las raíces mismas de la identidad de América Latina (432, 843-844). Hay, pues el peligro para la Iglesia de perder las masas del continente. Además de eso, la Religión popular tiene un enemigo suplementar: las "sectas y movimientos religiosos autónomos" (472-493; 870-873).

Ahora, sólo una Iglesia correctamente modernizada, fuerte y bien integrada internamente, podrá hacer frente al mundo moderno con armas iguales y con ventaja, protegiendo esa reserva religiosa (843), en la que debe apoyarse para dar combate al secularismo disgregador.

### Apreciación crítica

Después de todo lo que fue dicho, no hay mucho para añadir. Sólo recordar que, en relación a la modernidad actual, dar una respuesta apenas religiosa (guardar la fe) es quedar a medio camino: es necesario pasar al nivel social: desarrollar una fe liberadora, como hacen, por ej. las CEBs. Porque la modernidad burguesa no es sólo secularista, sino excluyente e injusta. Sin pasar a ese nivel, jamás se preparará una nueva fase de la modernidad, más amplia y abierta. Pues un continente, religioso, sí, pero miserable, no tiene ningún futuro garantizado.

Sea como fuere, queda en pie, la cuestión que el Documento plantea: la de una pastoral de masas. Pero entonces que sea en la óptica liberadora y no apenas mantenedora, aunque también modernizadora.

### CONCLUYAMOS

El Documento preparatorio para Santo Domingo propone en suma una "modernización conservadora" de la pastoral en América Latina. Una reforma por arriba. Es una guiñada a la derecha con respecto a la tradición Medellín-Puebla. Se engaña quien piensa que se trata de un "a la derecha, volver!". No, se trata de un "a la derecha, en frente!". El Documento es inteligente y progresista, al modo de las nuevas elites, llamadas "modernas", que están surgiendo en el escenario político latinoamericano (Collo, Gortari, LLoza, etc.). Nos convoca incluso a "modernizarnos" la tradición Medellín-Puebla, con sus "marcas registradas".

Por eso mismo, una alternativa posible al Documento no puede ser en la forma de oposición frontal, término a término. Debe antes consistir en recoger sus desafíos en la línea de la cultura y resituarnos en el eje de nuestra propia tradición, donde la opción por los pobres es, sin vuelta, el eje organizador. Es alrededor de ese eje que se debe incorporar las cuestiones nuevas que el Documento indudablemente apunta: modernidad, movimientos, nueva función de la jerarquía, pastoral de masas, etc. Nada, pues, de inventar un nuevo eje (la cultura) e integrar allí toda la tradición de la iglesia latinoamericana.

La alternativa posible al Documento está en una óptica distinta, en prioridades y acentos diferentes. cierto, el tema es el elegido, pero es él que debe agregarse a la ya consagrada tradición Medellín-Puebla y no lo contrario.

Y a esa alternativa se debe adecuar naturalmente también la forma o el estilo del nuevo documento. Pero esencial e incisivo. Bíblico. Profético. Sobre todo evangélico, en la letra y en el espíritu. Y en un lenguaje de experiencia y vida.

En lo demás, la cuestión es como hacer pasar todo eso: por qué caminos. Aquí entran todas las fuerzas vivas de nuestra Iglesia, desde las bases hasta (y principalmente) los Obispos.

